

ÍNDICE:

Prólogo: Los números, el sexo, el enamoramiento y algo más p. 5

PARTE I. – EL CÍRCULO VICIOSO DE NUESTRA VIDA AMOROSA

En busca de nuestra alma gemela p. 8
El calvario de la primera cita p. 15
Las mujeres, los hombres y la competitividad p. 27
El sexo, la ninfomanía, la masturbación y el hambre p. 30
Calla y bésame p. 41
Infidelidades, confesiones, perdones y venganzas p. 44
Rupturas ecológicas p. 50

PARTE II. – LA ESENCIA DE LA SEDUCCIÓN

Los siete elementos de la seducción p. 55
Ligar con la ropa puesta o el poder de los cinco sentidos p. 73
La autoestima y la seducción p. 82
Cualidades antiseductoras p. 88

PARTE III. – TIPOS DE SEDUCTORES

Introducción p. 94
El Pavo Real p. 96
El Ilusionista p.101
El Corderito p.104
El Vampiro p.109
El Sermoneador p.112
El Burbuja p.115
La Esfinge p.118
El Niño p.123
El Camaleón p.127
La Seducción Perfecta p.130
Epílogo p.135

ANEXO

Compatibilidades entre los diferentes tipos de Seductores p.138
Tabla resumida de las compatibilidades entre los Seductores p.153
Axiomas p.158
Test ¿Qué tipo de Seductor eres? p.160
Bibliografía p.165

PRÓLOGO: LOS NÚMEROS, EL SEXO, EL ENAMORAMIENTO Y ALGO MÁS

Al llegar al número cien dejé de contar a los hombres seducidos por mí. Eso fue hace un buen número de años. Desde entonces por la agenda de mi móvil ha pasado un número desconocido de amantes y enamorados de ambos sexos, igual o mayor que X.

Pero soy atea y no creo en la numerología. Además, el álgebra me repugna y los números desde siempre me confunden.

Un número X puede calificarte de:

- a) virgen
- b) mujer decente
- c) mujer emancipada
- d) mujer fácil
- e) mujer promiscua

Un número Y puede calificarte de:

- a) virgen
- b) jovencito inocente
- c) hombre
- d) hombre deseado
- e) hombre muy deseado

Todavía no tengo ni idea de a partir de qué número exactamente se sube de categoría, pero me sirve de consuelo pensar que en el sexo, tanto hombres como mujeres coincidimos en el cero.

De cualquier modo, independientemente del sexo, de los amantes y de los números, durante todos estos años aprendí que para ligarte y enamorar a alguien:

1. No hace falta ser de una belleza deslumbrante. Ni siquiera hace falta ser demasiado guapo.
2. No hace falta adelgazar o llevar lencería sexy. De hecho a veces hasta resulta mejor no llevar lencería (especialmente si no eres de sexo femenino).
3. Una sonrisa (incitante, enigmática, nerviosa, acogedora o fría) consigue más que mil palabras.
4. Un crucigrama por resolver despierta más interés que un periódico ya leído.
5. Sorprender es a veces mejor que prever.
6. Ser diferente es más importante que ser persistente.
7. Tener paciencia ayuda más que tener inteligencia.
8. No importan las veces que hayas dicho “te quiero”.
9. No importan las veces que te hayan dicho “te quiero”.
10. De hecho, los números no importan.

Por eso vamos a dejar a los números en paz. De sexo tampoco vamos a hablar. Bueno, miento, hablaremos, pero sólo porque el sexo nos pone.

Pero para llegar al sexo hemos de sobrevivir a la aventura arriesgada de encontrar a alguien con quien queramos practicarlo; tenemos que pasar por el calvario de la primera cita y salir ilesos; curarnos de los síndromes del Peluquero y del Dentista; vestirnos con

una autoestima planchada y reluciente; apartar de nuestro camino a la competencia; hemos de parecer atractivos y fascinantes justo cuando no lo somos... En otras palabras, tenemos que ejercer esa dura, cansada y a veces ingrata actividad que se llama Ligar - Seducir - Enamorar.

Queridos Casados:

Este libro no es para vosotros. Podéis dejarlo tranquilamente en la estantería. A vosotros ya no os hace falta enamorar a nadie. Vosotros sabéis cómo seducir.

Vosotros habéis demostrado en público y en voz alta que se os da bien ligar. Vosotros nos habláis en “plural casado” donde el “yo” no existe y sois siempre “nosotros”.

Vosotros tenéis con quien salir a cenar. Vosotros vais acompañados a las fiestas.

Vosotros podéis relajaros y engordar. Vosotros podéis tener sexo sin siquiera tener que coger el Metro.

¡Vosotros no estáis en el Mercado de los Solteros!

Queridos Solteros:

Este libro es para nosotros. Decidí escribirlo cuando un día, hojeando en la librería una obra sobre los secretos de la seducción, leí el siguiente consejo: “Introduce tu dedo índice en el ano de tu chico y lo seducirás por completo.”

En serio. No estoy de broma.

Unas páginas más adelante me encontré con otro truco: “Mientras estáis cenando en un restaurante romántico, roza a la luz de las velas tu pierna con la suya.”

¡Por favor!

Dejé la obra maestra en su sitio para que la adquiriese algún casado. Volví a casa y saqué punta a mi lápiz.

Este libro no os va a enumerar consejos sabios.

Este libro no revela trucos infalibles.

Este libro no proporciona fórmulas mágicas.

Este libro ni siquiera enseña cómo ligar sino más bien todo lo contrario.

Este libro contiene historias reales, mías y vuestras.

Este libro describe nuestros tropiezos mientras recorremos el círculo vicioso de Buscar-Encontrar-Ligar-Enamorar-Engañar-Romper-Buscar... nuestra alma gemela.

Este libro revela las reglas gramaticales de un idioma que todos hablamos sin siquiera ser conscientes de ello.

El idioma de la Seducción.

Un idioma que todos hablamos unas veces peor y otras veces mejor.

Un idioma que todos hablamos, pero que no siempre entendemos.

El idioma que hablamos nosotros, los representantes de esta encantadora, siempre joven y nada rara especie llamada *Homo Sapiens Solteris*.

PARTE I.

EL CÍRCULO VICIOSO DE NUESTRA VIDA AMOROSA

EN BUSCA DE NUESTRA ALMA GEMELA

Según un dicho feminista radical, la mujer necesita un hombre tanto como el pez una bicicleta.

Puede que sea cierto. No necesitamos un hombre para mantenernos. No necesitamos un hombre para divertirnos o para votar. No necesitamos un hombre como centro del universo alrededor del cual podemos girar. Pensándolo fríamente, no necesitamos un hombre ni siquiera para conseguir un orgasmo decente.

No soy ni mucho menos feminista, pero todo iba a ser espléndido para nosotras si no hubiera aparecido un rumor estadístico sobre la preocupante escasez de hombres. Algún genio con habilidades matemáticas un tanto pervertidas lo habrá difundido para repartir justicia cósmica. Los hombres, según ese genio, son tan escasos que nosotras las mujeres hemos de espabilar y de conformarnos con el primer desecho que nos encontremos en la calle.

De repente nos vemos otra vez bajo presión. De repente ni siquiera disfrutamos de estar solas. De repente nos ponemos a buscar un ejemplar cualquiera sólo para no parecer miserables y ridículas. De repente no nos consuelan ni los consoladores. De repente nos toman por feas, tontas, gordas y arrugadas sólo por el hecho de no tener un noviete.

¡Pero nosotras somos listas! Llega un momento en que por fin nos damos cuenta de que en el Mercado de los Solteros los hombres no son ni mucho menos tan pocos. Además están igual de traumatizados que nosotras. Porque resulta que ellos también han emprendido la búsqueda poco agradecida de su alma gemela. Acto seguido nos vamos a por un anzuelo. Para salir a pescar.

¿En bicicleta?

LAS AGENCIAS MATRIMONIALES

Para empezar podéis echar un vistazo a las fichas de dos personas encantadoras que nos van a acompañar durante muchas páginas.

Carlos Martínez, 33 años

signo Leo

contable en una agencia de publicidad

divorciado sin hijos, fumador, tiene perro

Mis aficiones son:

Leer, escuchar música, ir al cine.

Lo más atractivo en mí:

La voz.

Yo soy (en tres palabras):

Generoso, honesto y alegre.

Lo que quiero cambiar:

Quiero dejar de fumar.

Mi mujer ideal en tres palabras:

Cariñosa, inteligente, tranquila.

Qué haría para conquistarla:

La invitaría a una cena romántica con velas.

Cuántas veces me he enamorado:

Dos veces.

Maribel López, 29 años
signo Sagitario
funcionaria
soltera, no fuma, tiene dos gatas

| | |
|------------------------------------|---|
| Mis aficiones son: | Leer, tocar la guitarra, escuchar música. |
| Lo más atractivo en mí: | Los ojos. |
| Yo soy (en tres palabras): | Romántica, dulce e inteligente. |
| Lo que quiero cambiar: | Quiero hacer más deporte. |
| Mi hombre ideal en tres palabras : | Inteligente, cariñoso, honesto. |
| Qué haría para conquistarlo: | Escribiría una canción para él. |
| Cuántas veces me he enamorado: | Dos veces. |

Según cualquier agencia matrimonial las fichas de Carlos y Maribel indudablemente nos muestran que se trata de dos auténticas almas gemelas. Sólo queda por comprobar si el perro de Carlos se llevará de maravilla con las dos gatas de Maribel. Todo lo demás encaja a la perfección.

Esta humilde servidora visitó dos agencias matrimoniales.

En la primera, antes de rellenar una ficha quise saber si entre los inscritos había alguien

- tonto
- vago
- borde
- tacaño
- egoísta
- a quien le guste comer pizza mientras está viendo “Gran Hermano”
- a quien no le guste cambiar a diario sus calcetines

Los empleados de la agencia me miraron ojipláticos y me dijeron que no tenían semejantes candidatos, pero si les decía cuál era mi signo me buscaban a alguien adecuado. También me preguntaron si el físico me importaba. Esto me llevó a las siguientes conclusiones:

- a) los simpáticos, románticos, inteligentes, cariñosos y generosos, independientemente de su signo zodiacal, tienen problemas para encontrar a su media naranja.
- b) los bordes, vagos, egoístas, tacaños y tontos, independientemente de su signo zodiacal, están bien colocados en el mercado y no necesitan acudir a las agencias matrimoniales.

¿De verdad? ¡Por favor!

En la segunda agencia matrimonial decidí ser menos exigente y, sin más, pedí el formulario de inscripción. Tras rellenar debidamente mi nombre, edad y signo zodiacal (¡qué manía tiene la gente con los horóscopos!), empezó la parte divertida. En el apartado “Yo soy” tuve que escoger tres adjetivos que mejor me describían entre una selección de siete: 1. simpática, 2. cariñosa, 3. romántica, 4. inteligente, 5. traviesa, 6. generosa, 7. honesta.

Una tarea difícil. Quise poner todos y no sabía cuál descartar. Tras dudarlo un buen rato, me atreví a tachar “traviesa” por la eventual connotación negativa. Luego deseché “romántica” pero elegí el parecido “cariñosa”. “Simpática” tenía que quedarse por narices para que no se pensaran que yo era fea y antipática. “Generosa” se quedó fuera, por no ser esencial.

Pero era incapaz de resolver el dilema entre “honesta” e “inteligente”. Mi total confusión me hizo acudir a la señorita que repartía los formularios.

Yo:

- Señorita, ¿no puedo poner cuatro definiciones?

Señorita:

- No, hay que elegir sólo tres.

Yo:

- Pero si es que yo soy “honesta” y también “inteligente”.

Señorita:

- Pues tiene que elegir lo que más le identifica.

Yo:

- Ah, entiendo. Hay que poner “honesta” si soy más honesta que inteligente.

Señorita:

- Exactamente.

Estaba al borde de la locura absoluta. Intenté contar cuántas veces había sido estúpida (muchas, especialmente a la hora de ligar con ejemplares del sexo opuesto). Luego me puse a contar las veces que había mentido (muchas, especialmente a la hora de fingir orgasmos). Decidí ser más “inteligente” que “honesta” por puro orgullo.

Al pasar por aquel calvario me estaba acordando de unas palabras geniales de la escritora inglesa Angela Carter: “Los seres humanos somos propensos a compararnos más bien con los ángeles que con los monos de los que descendemos.”

Tampoco fue fácil elegir un numerito para el apartado “Cuántas veces me he enamorado”. Un cero me haría parecer fría e insensible. Un uno a lo mejor sería muy poco. De tres en adelante me tomarían por demasiado enamoradiza. Así que puse un dos neutral.

Pagué los sesenta euros de matrícula y me fui contenta porque mi problema estaba resuelto de por vida.

A la semana me llamaron para asistir a una cena con todas las almas gemelas que me habían encontrado. Saqué brillo a las lentejuelas y, más deslumbrante que nunca, acudí al conmovedor evento. La agencia había hecho bien su trabajo. Doce almas gemelas. Número par. Para jugar a “Cada ovejita con su parejita”. Once mujeres y un hombre. Ja. Ja-ja. Jajaja.

Os vais a pensar que soy una presumida si os digo que al final la que se llevó al único ejemplar masculino fui yo. Mientras las otras damas analizaban los *reality shows* de la nueva temporada televisiva, yo me enteré de que al caballero en cuestión le gustaba el póquer. Y ya que en mi ficha había tachado la palabra “honesta”, le propuse una partida con mis “traviesas” compañeras de piso. A la puerta de mi casa le confesé que no sabía jugar al póquer. Y que ni siquiera tenía compañeras de piso. Que tan sólo estaba recogiendo material para mi próximo libro. Me quedé sin oveja-pareja. Eso me pasa por ser tan honesta.

Esta historia ni mucho menos confirma la sádica estadística sobre la escasez del género masculino. Sólo ilustra el grado de pánico entre las representantes del sexo femenino gracias a la estadística en cuestión.

Decía alguien, creo Mark Twain (y si no es él, que me perdone), que hay tres clases de mentiras:

- a) mentiras
- b) mentiras cochinas
- c) estadísticas

Siento un cariño especial por las estadísticas y por las agencias matrimoniales. Únicamente no comprendo por qué nos encanta encargar a gente ajena la solución de nuestros problemas. ¿Por qué confiamos nuestros ahorros a agentes bursátiles para que los pierdan en inversiones arriesgadas? ¿Por qué creemos a la dependienta cuando nos asegura que este trapo feo y caro nos convertirá en unas esbeltas princesas? ¿Por qué acudiendo a una agencia matrimonial damos por hecho que no tropezaremos con algún asesino en serie?

¿Por qué buscamos respuestas rápidas y soluciones fáciles?

Axioma 1. : Aunque encargues a gente ajena la solución de tus problemas, los problemas siguen siendo tuyos.

GIMNASIOS, CLASES DE BAILE, FIESTAS, TERTULIAS, AVIONES, TRENES, AUTOBUSES, EL CAMINO DE SANTIAGO

Sí. Sí. Sí. Sí. Sí. Sí. Sí. Sí.

En general, aquellos entornos y eventos que permiten estar en contacto con tu ligue potencial durante un tiempo razonable.

BARES , DISCOTECAS

No. No.

Porque, entre otras cosas, para saber a quién te estás ligando tienes que estar medianamente sobria.

INTERNET

El genio que se inventó Internet se merece por lo menos tantas medallas que las que se llevó el descubridor de los platos precocinados. Internet te lo encuentra todo. Hasta algún que otro ligue. A distancia y sin salir de casa. Chats, foros, ICQ, portales especializados... Hay de todo. De acuerdo, también por ahí deambula mucho bodrio. Pero ¿acaso no lo hay también en nuestro mundo real?

Existen además sitios de encuentros electrónicos parecidos a las agencias matrimoniales. Se reconocen fácilmente por los interminables formularios con preguntas absurdas del estilo de “Indícanos tus ingresos”(!?) o “Color y largo de tu cabello”. Ahí por cierto, el número de caballeros parece ser similar al de las damas.

Aunque en Internet hay también cosas más sensatas. Últimamente, con la aparición de los blogs, estoy notando una agradable tendencia. Se forman pequeñas comunidades, grupitos que mantienen contacto de forma continua y generalmente muy educada, intercambian experiencias y opiniones sobre algún tema concreto. Y una vez que han adquirido la suficiente confianza, los visitantes habituales suelen quedar para conocerse en persona. ¿Si sé de personas que han ligado a través de los blogs? Muchas y con éxito.

EL TRABAJO

La sabiduría popular nos recuerda: “Donde tengas la olla y la lenteja, no metas tus vergüenzas.”

Sospecho que, al igual que los demás refranes, éste también tiene una edad avanzada. Viene quizá de los tiempos en que las mujeres no trabajábamos fuera de casa de forma masiva y servía de moraleja a aquellos hombres que dudaban si salir del armario. Viene, también, de los tiempos en que las mujeres teníamos menos derechos y no estábamos tan emancipadas.

Hoy (casi) todas trabajamos. Además, a algún listillo se le ha ocurrido hacernos trabajar cinco días y descansar dos, en vez de ponerlo al revés. Y aunque las matemáticas me repugnan, me permito pormenorizar las veinticuatro horas del día:

- 9,5 horas en el lugar de trabajo
- 2,- horas en medios de transporte
- 2,- horas viendo la tele
- 3,- horas de actividades misceláneas
- 7,5 horas para dormir

Si pasamos la mayoría del tiempo con nuestros compañeros de trabajo, es bastante normal tropezar con algún ejemplar utilizable. Por lo menos será algo más fiable que una ficha según la cual el ejemplar tiene pelo corto y le gusta la comida mediterránea. Probablemente hasta liguemos con éxito. Sólo, para curarnos en salud, hemos de hacer un primer filtro y repasar el inventario disponible para descartar a los casados (que suelen dar problemas) y a los bobos (que también suelen dar problemas).

Axioma 2. : La ventaja de ligarte a un compañero de trabajo es que da vidilla al hecho de ir a trabajar.

Lo malo es que las ventajas, mientras dura lo vuestro, se convierten en las siguientes desventajas cuando rompéis:

- tienes que verle la cara todos los días
- tienes que verle la cara todos los días
- tienes que verle la cara todos los días
- tienes que verle la cara todos los días

Pero, tengas el ligue donde lo tengas, una ruptura siempre resulta incómoda y penosa. Por otro lado, un cambio de trabajo a veces no viene nada mal. Además puede que encuentres uno mejor donde encima te paguen más.

PISOS COMPARTIDOS

Adoro los pisos compartidos: son una fuente constante de contactos con nuevos candidatos para ligar. Tus compañeros de piso tienen amigos que a su vez también tienen compañeros de piso que a su vez también tienen amigos... Se parecen a los *links* en los blogs. Saltas de uno a otro, y a otro, y a otro y ya ni te acuerdas de cómo llegaste a esta criatura tan mona que está expuesta delante de tus ojos.

Axioma 3. : La ventaja de ligarte a tu compañero de piso es tenerlo a mano.

Mi amiga Nadia (veinticinco años, pelo...ejem...) es experta en pisos compartidos. Me permitió reproducir un breve ejemplo de sus convivencias:

El piso que ves está hecho un asco. Para compensar es carísimo. Además te pilla superlejos del trabajo. Sin embargo viene con un compañero de piso de guarnición, que así a primera vista no está nada mal. Le interrogas rápida- pero sutilmente:

- Bueno, y ¿aquí cómo lo tenéis montado? ¿Tu novia te visita a diario, o sólo los fines de semana?... Ah, no tienes novia... Yo tampoco.

Sin pensarlo más pagas la fianza y el mes del alquiler antes de que haya venido alguna loba para robártelo. No, no el cuarto (eso no lo querrían ni para celda de reclusos). El compañero de piso.

Una vez dentro, lo que quieres es quedar bien:

- a) ¿Que si le ha llamado Yolanda?
Nooo.
Te “acuerdas” de que le ha llamado a las seis y cinco cuando Yolanda ya le habrá mandado al carajo, dado que *Superman* empezaba a las seis...
- b) Le subes la autoestima y no paras de repetirle que es un tío encantador y que se parece a Brad Pitt pero en moreno.
- c) Tus alimentos favoritos de repente son el tofu, las lentejas y la leche de soja. Porque “él” es vegetariano. A escondidas, te ventilas algún que otro chorizo en tu cuartucho. A ti la carne, por qué mentir, te pone.

Hasta que un día le pillas con la guardia baja porque Yolanda definitivamente ha desaparecido en combate, y aprovechando la proximidad te lanzas. Vamos, que hablando mal y pronto, ya que le tienes a mano, folláis. Mala suerte porque él, también hablando mal y pronto, folla mal. Tampoco sabe besar como Dios manda. Y de Brad Pitt no tiene nada. Pero, para ser justa, le das otra oportunidad y repetís el ritual.

Sans changement.

Lo peor de todo es que el tío se enamora perdidamente. Y a ti te hubiera gustado que reapareciese Yolanda para llevárselo...

...Una vez dentro estás desesperada por estar fuera:

- a) El chorizo se muda de tu cuartucho a la nevera, y el tofu generosamente se lo regalas.
- b) De repente tienes mogollón de cosas que hacer.

- c) Se te ocurre también la genial idea de decirle “Me gustas mucho... Como amigo”. Y de pronto él rompe a llorar. Lo que te faltaba.

Acto seguido haces las maletas y te vas a un nuevo piso que está hecho un asco, pero con un “bicho” dentro que así de primeras no está nada mal...

CONCLUSIÓN

Es verdad, cuando estás a la búsqueda de una medianamente media naranja, parece que todos los hombres disponibles han sido borrados de la faz de la tierra. O son gays. O son niños de temprana edad. Parece que el mundo está superpoblado por parejitas que felizmente pían a tu alrededor.

Y tú estás tan sola que a veces hasta te escuece.

Te levantas por la mañana. Te das cuenta de que hoy tampoco tienes novio. Vuelves a meterte en la cama, acompañada por un litro de helado. Asqueada, te lo zampas. Abres una revista femenina para distraerte y tropiezas con un artículo profético, según el cual una mujer de treinta años tiene más probabilidades de ser atropellada por un coche que de ligarse a un hombre. Te preguntas quién es el genio que ha elaborado semejante estadística y cómo lo ha hecho. Deduces por lógica que:

- a) El genio en cuestión ha contado a las mujeres que se ha ido encontrando tiradas por las calzadas.
- b) El genio en cuestión ha contado a las mujeres con las que ha intentado ligar.
- c) Las mujeres atropelladas por un coche han sido más que las mujeres a las que el genio en cuestión se había ligado.
- d) El genio en cuestión es un gilipollas.

Esta capacidad analítica tuya te deslumbra por completo y ya que odias los números, optas por la d).

Recuerdas, además, que mientras tenías novio, por el mundo pululaban hombres vacantes a quienes por razones obvias no podías aprovechar.

Con lo cual llegas a la sabia conclusión de que no todo está perdido.

¡Y este es el momento de salir de la cama!

De acuerdo. Lo admito. Se me ha visto el plumero. No sé donde están almacenadas las almas gemelas. Ni si hay que pedir turno para hacerse con una. Ni si son muy caras. Ni cómo buscarlas. Hasta quizá ni haga falta buscarlas. Pero estoy convencida de que si te quedas en casa viendo la tele, no vas a encontrar ninguna.

Y, un día cuando tropieces con tu alma gemela, en vez de hurgarte la nariz y contar las moscas sería conveniente ligártela.

EL CALVARIO DE LA PRIMERA CITA

Si sales de marcha y conoces a un caballero que te cae fenomenal y después de siete cubatas en cinco bares dais un esquinazo a la peña para ejercer en su coche cierta actividad que en dos minutos termina con un preservativo pegajoso, de ninguna manera puedes presumir de habértelo ligado.

El caballero en cuestión tampoco puede hacerse ilusiones y proclamar que ha tenido una cita contigo.

Axioma 4. : La primera cita es como ir al dentista - da miedo y nos pone de los nervios. A todos. Sin excepciones.

Este axioma, aunque un tanto cruel, es tranquilizador ya que no eres la única persona a la que la primera cita le hace temblar. Dicho de otra manera, si tienes una cita y no te pones de los nervios entonces no es una cita de seducción (o con el dentista).

Maribel se come las uñas de los nervios y echa vistazos indecisos a su móvil. Aparte de las uñas, sin darse cuenta Maribel devora cuatro tarrinas de helado, una bolsa de “Conguitos” y una caja de galletas integrales. El culpable de este desastre es Carlos, un muchacho super majo que Maribel conoció el otro día. Carlos no tiene ni idea de que Maribel acabará sin uñas, ya que su único pecado es haberle dado su número de teléfono para “quedar algún día”. Mientras Maribel se come el esmalte “Sueños Borgoña nº 8”, se martiriza por las siguientes preguntas de importancia vital:

- ¿Y si cuando le llamo no se acuerda de quién soy?
- ¿Y si conoce a otra Maribel y me confunde con ella?
- Y si le llamo ¿qué va a pensar de mí?
- Y si le llamo ¿qué le digo? ¿Menciono la palabra “Cita”?
- ¿Y si cuando le llamo, él me dice que está ocupado y que me llamará más tarde y luego no me llama? ¿Vuelvo a llamarle?
- ¿Y si cuando le llamo, él me dice que no puede quedar? ¿Será porque no quiere? ¿Entonces qué hago? ¿Le llamo otra vez?
- ¿Quedo a solas con él o le digo a Carmen que se venga conmigo?
- Y si quedamos, ¿qué me pongo con esta pinta de foca sobrealimentada?
- ¿Y si cuando quedamos resulta que es un pelele?
- ¿Y si cuando quedamos yo le repugno?...

Acto seguido Maribel borra el teléfono de Carlos de su móvil, convencida de que todo eso es una causa perdida y, total, ¿para qué pasar por el doloroso calvario de hacer

LA PRIMERA LLAMADA?

Lo que Maribel no sabe es que en la otra punta de la ciudad Carlos está comiéndose las uñas, atormentado por las mismas dudas existenciales. Bueno, con menos daños colaterales ya que no lleva esmalte de uñas.

O eso nos creemos. Porque ni siquiera sospechamos que su cabeza hierve además por culpa de otras preocupaciones estresantes:

- ¿Notará que desde hace meses no me como una rosca?
- ¿Se dará cuenta de que estoy salido y quiero mojar?
- ¿Y si se me ha olvidado cómo se hace?
- ¿Y si no se me pone dura?
- ¿Y si tras tanta abstinencia me corro en cuatro segundos?
- ¿Y cómo sabré si ella tiene ganas?
- ¿A quién quiero engañar? Si yo fuera ella no me acostaría con alguien como yo.

Axioma 5. : Es más probable conseguir una cita con tu ligue si le llamas, que si te comes las uñas.

Por si a alguno de vosotros le sirve de consuelo, a mí no me gusta hablar por teléfono. Pero hay momentos en los cuales una inevitablemente tiene que hacer uso de él. Y si las charlas telefónicas ya de por sí me ponen nerviosa, mis meteduras de pata para conseguir el primer *rendez-vous* con “él” son infinitas. Todavía no me puedo perdonar aquella llamada de hace años cuando en vez de un “¿Quedamos?” de mi boca nerviosa salió un alegre “¿Follamos?”

Eso me pasa a mí por ser demasiado escueta. Desde entonces no me habló con mi subconsciente.

La primera llamada supone sufrir y sudar, pero ni se te ocurra la genial idea de preparar discursos originales. Por mucho que los hayas ensayado te van a salir mal, hasta un tanto ridículos. Aquí un par de ejemplos, los cuales, por muy absurdos que os parezcan, son completamente reales:

- Hola Carlos, soy Maribel, la amiga de Carmen, que es prima de Pilar tu vecina del 4º C. Estaba leyendo un artículo sobre la física cuántica y como a ti te gustaban los agujeros negros me acordé de ti y te llamaba para preguntarte si te apetecía quedar a tomar algo. Ah, que no te suena mi nombre. Mmm, y no sabes si eres Carlos. Pero que estás en un agujero negro y no te apetece salir de copas. Vale, pues perdona, eh.
- Hola Maribel. Soy Carlos. Sé que no te gusta el fútbol pero me sobra una entrada porque Montxo me dejó colgado. Te llamo para ver si te venías conmigo. ¿Qué sí? Vale, trae entonces unos cuantos bocatas para que veamos el partido en condiciones. Por cierto, la entrada vale 30 euros. Me los das cuando puedas pero a más tardar el lunes que estoy tieso.

Si llamas a tu ligue y no al servicio de fontanería de las Páginas Amarillas, simplemente sé amable. Estate de buen humor (pero no en plan hiperactivo como si te hubieras metido dos rayas de coca). Acaricia con el tono de tu voz (por favor, abstenerse de hacer imitaciones baratas de Bogart y Monroe). Da indicaciones claras y concisas sobre el lugar, la fecha y la hora de la cita. La persona al otro lado del teléfono está igual (o más) nerviosa que tú y los malentendidos en esos casos pueden resultar crueles. Lo último que quieres es que te pase esto:

- Hola Maribel. Soy Carlos, no sé si te acordarás de mí, me diste tu teléfono hace un par de semanas. ¿Tienes planes para **el sábado, día 24**? ¿No? Estupendo,

porque me gustaría invitarte a cenar. Conozco un sitio de tapas que es genial. Te gustan las tapas, ¿verdad? Fenomenal. Quedamos entonces en la Glorieta de Bilbao, enfrente del Café Comercial a las nueve.

Carlos felizmente cuelga el teléfono y se frota las manos porque tiene una cita para ligarse a la señorita Maribel.

La señorita Maribel también cuelga feliz porque la verdad es que Carlos le había impresionado tanto en aquella inauguración, que ella le había garabateado su número de teléfono en una servilleta. Sin compromiso, por supuesto.

Silbando ti-ri-ri-ta-ta Maribel coge su agenda para apuntar el evento y de paso ver cuántos días le quedan para adelgazar unos dos kilillos y así estar estupenda y deslumbrante en su *rendez-vous* con Carlos. Pero está hecha un lío porque según la agenda hoy es martes 21 y **el sábado es día 25**.

El día 24 es viernes.

Maribel se tira toda la noche dando vueltas en la cama y no pega ojo a causa de las preocupaciones. Al final, se come dos bocatas de sobrasada para calmar los nervios.

El miércoles, día 22, por si acaso, cancela su compromiso para el viernes - la despedida de soltera de su mejor amiga Pilar. Con lo cual Pilar se enfada para siempre y Maribel ahoga sus penas en cuatro latas de cerveza y dos bolsas de patatas tamaño familiar.

El jueves, día 23, Carmen le echa la bronca del siglo por no ir a la despedida de su amiga común Pilar y Maribel se ventila una caja de bombones para aniquilar por completo su autoestima. Maribel, además, se mosquea con Carlos porque a “ese tonto perdido” no se le ocurrió darle su número de teléfono.

El viernes, día 24, Maribel se planta a esperar a Carlos enfrente del Café Comercial. Pero Carlos, como es de suponer, no aparece. Maribel obviamente se cabrea y, ya que se ha quedado sin amigas y sin cita, decide perderse por ahí de copas y divertirse solita...

Al día siguiente Maribel se aparca otra vez en la Glorieta de Bilbao con una resaca poco envidiable, con cuatro kilos de más y con unas ojeras que le llegan hasta las rodillas. Carlos se presenta sin sospechar el jaleo que se ha montado por su culpa. Maribel no pierde el tiempo y le pone al tanto de sus penas. Entre una tapa y otra se lamenta de la amistad perdida con Pilar por culpa de Carlos. Carlos pide perdón, pero hacia el final de la velada se está preguntando qué es lo que había encontrado en esa tía quejica y avinagrada...

Una vez superada la prueba de la llamada nos sobreviene la siguiente preocupación:

¿QUÉ ME PONGO?

Este problema nos quita el sueño más bien a nosotras, las chicas. De la ropa vamos a hablar en detalle más adelante, así que aquí me voy a limitar en lo siguiente:

Axioma 6. : Si estás ante un armario rebosante de ropa y con nada decente para ponerte... ponte lo que quieras.

Elige algo con lo que te sentirás cómoda. Una falda cortita y unos zapatos de tacón son cliché pero siempre funcionan. A lo mejor tienes algún vestido algo veterano con el que

has conquistado a más de uno. Si te lo pones te sentirás como un pez en su propia pecera.

Yo personalmente no estrenaría zapatos para la primera cita. Todos los zapatos nuevos tienen la mala costumbre de torturarnos. Unas ampollas desafortunadas suelen ponernos de mala leche y la mala leche asusta y asquea. Además, pensar en las ampollas de tus pies en vez de en el próximo paso de la seducción no es de lo más divertido.

ADELGAZAR EN DOS DIAS

A nosotras las chicas a veces nos encanta la ciencia ficción. Especialmente cuando tienes una cita con tu ligue dentro de dos días y te empeñas en adelgazar.

Lo primero que haces es comprarte en el kiosco una de esas revistas con la foto de una jovencita anoréxica en la portada, acompañada por el titular “Cómo adelgazar 5 kilos en 48 horas”. El régimen de la revista no te inspira ninguna confianza (a ver qué mago te quita 105 gramos por hora), así que te decantas por tu propio régimen que más o menos, consiste en no comer.

A mediodía quedas con Laura, esa amiga tuya que es delgada como un macarrón. Mientras tú masticas un triste brócoli hervido, ella se llena la boca de succulentos trozos de carne con pasta en salsa de nata. A la hora del postre compuesto por una manzanilla (para ti) y una golosa tarta de chocolate (para ella), Laura suspira quejándose de lo gorda que está. A lo cual tú te quedas con la duda de si abrirte las venas o tacharla para siempre de la lista de tus amigas.

Por la tarde te diriges al gimnasio para usar de una vez ese abono que te regaló Marita las pasadas Navidades. El grado de tu depresión va en aumento al comparar tus diecisiete estómagos bien apilados con las tripitas firmes de las monitoras.

A la hora de cenar tu barriga se pone a protestar y tú para hacerla callar le proporcionas generosamente un kiwi viejo con pinta de uva pasa.

La mañana siguiente te despiertas de buen humor ya que hoy es el gran día del *rendez-vous* con “él”. Te subes a la báscula y constatas que pesas 38 gramos menos que ayer. Te quitas las sortijas y el reloj. La diferencia suma un total de 52 gramos. Te metes otra vez en la cama decidida a no salir de ella hasta el Juicio final. Pero como eres una chica luchadora, al rato te escurres de ella para ducharte e ir a trabajar. Deprimida y hambrienta. En la oficina, delante de tus ojos desfilan montañas de cruasanes y bollos. Te resistes estoicamente y te comes tres cacahuets acompañados por dos vasos de agua.

Por la noche acudes a la cita con tu nuevo ligue. Nerviosa. Muerta de hambre. Malhumorada. Con unas ojeras que te entran en los zapatos. Estás por descubrir que el hambre y los nervios forman una combinación mortal. El estómago se te encoge y lo notas como una piedra que te impide pensar. Te tomas una caña, con lo cual te mareas y la tez de tu cara adquiere una tonalidad verdusca poco favorecedora. Entonces a tu desgraciado (y también muy nervioso) ligue le entra un pánico tremendo. Se piensa que tienes ganas de vomitar porque su cara de imbécil te habrá espantado. Esa velada que prometía ser hechizante se convierte en una experiencia horrenda que ninguno de los dos querrá repetir.

En el metro de vuelta a casa observas con tristeza a esos hombres con barriguitas cerveceras que besuquean sin ningún reparo a sus churris y otra vez te entran ganas de abrirte las venas.

O dejarte bigote y convertirte en un hombre.

Axioma 7. : El mundo está lleno de injusticias.

CUÁNDO QUEDAR

Para la fase de la seducción la preferencia absoluta es la noche. Las comidas, los desayunos y la luz del día son pragmáticos y estresantes. Guárdatelos para los amigos y los compañeros de trabajo. ¿Sexo para desayunar? Por supuesto que sí, pero nunca en la primera cita.

Axioma 8. : No comas dos veces seguidas con tu nuevo ligue.

Es decir, si has cenado con “él”, desayuna sola.

Maribel y Carlos quedan el sábado para cenar y de paso para conocerse mejor. Después de la cena se van a tomar un par de copas para animarse y terminan la encantadora velada en la cama de Carlos. Como resultado de la gimnasia sexual, Maribel se queda dormida al lado de nuestro amigo, exhausta pero contentísima dado que por el suelo están esparcidos tres preservativos usados y sus correspondientes envoltorios. Por la mañana unos pajaritos alegres pían al lado de la ventana. Maribel se despierta, se estira como una gata y pregunta dulcemente a Carlitos:

- ¿Desayunamos? ¿Me preparas un café?

Carlos se escurre de la cama somnoliento, un tanto arisco porque más bien le apetece seguir durmiendo. Trae los cafés y se mete otra vez en la cama, debilitado de tanto trabajo matinal. Pero Maribel sigue piando al unísono con los pajaritos:

- ¿Qué vamos a hacer hoy? Si te parece comemos en casa de mi hermana. Hace una paella para chuparse los dedos.

A Carlos, en este momento, lo único que le apetece es estar SOLO, cubrirse la cabeza con la almohada y dormir. De repente se da cuenta de que Maribel está hablando de NOSOTROS y este hecho le estremece. Ante sus ojos aparece un paisaje algo preocupante: Maribel y ÉL acompañados por tres niños haciendo cola en un Carrefour. Acto seguido Carlos murmura una vaga excusa (inventada en dos milisegundos) del estilo de:

- Tengo que ir al hospital a visitar a mi tía abuela.

Luego, tras cerrarle la puerta a nuestra amiga Maribel, Carlos se alegra de habérsela quitado de encima. De una vez por todas.